

Otros relatos de la Primera Visión que dio José Smith

Historia, aproximadamente el verano de 1832



“Clamé al Señor pidiendo misericordia, porque no existía nadie más a quién dirigirme para obtenerla. El Señor escuchó mi ruego en aquel lugar solitario y, mientras me encontraba en actitud de acudir al Señor, en el decimosexto año de mi vida, una columna de luz, más brillante que el sol, descendió hasta descansar sobre mí y fui lleno del Espíritu de Dios. El Señor abrió los cielos sobre mí y vi al Señor.

“Y Él me habló y me dijo: ‘José, hijo mío, tus pecados te son perdonados. Sigue tu camino, anda en mis decretos y guarda mis mandamientos. He aquí, Yo soy el Señor de gloria. Fui crucificado por el mundo para que todos los que crean en mi nombre puedan tener la vida eterna. He aquí, en este momento el mundo yace en el pecado y no hay quien haga lo bueno, ni siquiera uno. Se han apartado de mi Evangelio y no guardan mis mandamientos; con sus labios me honran, pero su corazón está lejos de mí. Mi ira está encendida en contra de los habitantes de la tierra y caerá sobre ellos de acuerdo con su impiedad y para llevar a cabo aquello que se ha declarado por boca de los profetas y los apóstoles. He aquí, vendré pronto, como está escrito, en las nubes y revestido de la gloria de mi Padre’.

“Y mi alma se llenó de amor, y por muchos días me regocijé y sentí una gran dicha”.

Diario, del 9 al 11 de noviembre de 1835

“Pude elevar al Señor una ferviente oración. Apareció una columna de fuego arriba de mi cabeza; esta gradualmente descendió hasta descansar sobre mí y fui lleno de un gozo indescriptible. Un Personaje surgió de entre medio de esa columna de fuego, la cual se extendía a todas partes y, aun así, no había consumido nada. Enseguida apareció otro Personaje, de la misma manera que lo hizo el Primero. Él me dijo: ‘Tus pecados te son perdonados’, y me testificó que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y vi muchos ángeles en esa visión”.

“Historia de la Iglesia”, 1º de marzo de 1842 (La Carta a Wentworth)

“Me retiré a un lugar aislado en el bosque y comencé a invocar al Señor. Mientras me encontraba concentrado en ferviente súplica, mi mente fue apartada de todo lo que me rodeaba y me envolvió una visión celestial, y vi a dos gloriosos Personajes, que se asemejaban exactamente el uno al otro en rasgos y apariencia, rodeados de una luz brillante que eclipsó la del sol al mediodía. Me dijeron que todas las denominaciones religiosas creían doctrinas incorrectas y que ninguna era reconocida por Dios como Su Iglesia y reino; y se me mandó expresamente ‘no seguir las’, al mismo tiempo que recibí la promesa de que la plenitud del Evangelio se me daría a conocer en un tiempo futuro”.

(Véase “Relatos de José Smith de la Primera Visión”, josephsmithpapers.org).

